

Prefacio

Calificar como “extraordinario” el proceso desarrollado a lo largo de casi un siglo en la España decimonónica puede parecer excesivo. Pero no es así, ya que la realidad histórica nos pone en presencia de la esforzada y peligrosa lucha de los jóvenes intelectuales de ese tiempo, que informados de los últimos logros de la filosofía inglesa, corregida por los filósofos franceses, no vacilan en adoptar todos sus principios. Aceptar de pronto que no es la razón sino el sentimiento lo esencial del ser humano, que el pueblo integrado por seres de poca cultura, creadores sin embargo de poesías y producciones artísticas, merece el respeto de las fuerzas nacionales, que los gobernantes deben atender las necesidades de la plebe, constituye de inmediato un peligroso acopio de ideas contrario a las normas tradicionalmente sostenidas por las viejas instituciones y defendidas por la dictadura fernandina. No extraña que varios de los intelectuales y poetas de ese tiempo hayan sido aherrojados en las cárceles españolas, en las que muchos fallecieron.

En la primera parte de este libro se estudian las ideas de la “estética sensista”, ideas que generan en España la creación de una nueva poesía popular muy distante de los nuevos modelos italianos, franceses y alemanes. Las ideas de esa nueva estética alteran la convicción de lo que es valioso en la literatura, cambian la valoración del ser humano, respetado ahora por sus sentimientos y no por la inteligencia, y despiertan el desprecio por una sociedad basada en la riqueza y desprovista de generosidad y compasión. Una vez efectuados los cambios requeridos para poner en práctica las normas del sensismo, los autores españoles se lanzan a la inmediata creación de poesías populares de alto contenido social. El análisis de las obras de esos poetas está presente en la segunda parte del libro. Aquí solo se estudia la revalorización

de los romances, considerados por ciertos críticos del siglo XVIII y principios del XIX obras populares de mal gusto y carentes de valor literario. Los dos autores que en esta primera parte son considerados los auténticos recreadores de los romances populares utilizan las ideas del sensismo para mostrar la calidad poética de esos poemas y para exaltar la validez de ese género popular de tan grande importancia histórica. Esos dos autores han despertado un juvenil entusiasmo por las viejas formas de la poesía española y han logrado así dar nueva vida a los romances viejos y crear al mismo tiempo un maravilloso cuadro de romances nuevos.

La segunda parte del libro está dedicada al análisis de la imitación de las formas de la poesía popular existente. El estudio se ha limitado a las obras de los pocos autores que han creado en realidad distintos tipos de cantares o canciones, glosas y elegías. Una vez analizada la temprana poesía popular usada con fines políticos por defensores de las Cortes y los también tempranos “romances pastoriles” de un autor salmantino, se justifican y se destacan los valores de la creatividad de cada autor y las diferencias que caracterizan a cada uno de ellos. Se determinan así las creaciones originales de los autores estudiados, y la callada intención de algunos de ellos de romper la estructura de las formas poéticas populares y recuperar así las características de la poesía lírica tradicional. Este aspecto se observa fundamentalmente en la obra de tres autores. El primero de ellos mantiene aparentemente en sus poemas las formas de la poesía popular, pero cambia el contenido de tal modo que lo popular desaparece. Ese autor nos transmite los logros de la ciencia y de la filosofía moderna, que unidos a su personal concepción del mundo y de la vida, lo llevan a comunicarnos no solo sus ideas sino también sus experiencias, las circunstancias de su vida, sus conceptos sobre el amor y la muerte. La hondura y la calidad de sus sentimientos nos hacen olvidar que en sus poesías se mantiene la estructura de las coplas y cantares. Esa estructura no se quiebra, pero se debilita y se pierde. El definitivo cambio de las formas de la poesía popular ha sido en gran parte obra de una prestigiosa poeta que, en los años finales de su vida, dejando de lado la tradición de la lírica castellana, quiebra definitivamente el contorno de los poemas populares, y recupera las formas tradicionales de la lírica gallega. Y el tercer autor, un gran poeta sevillano, popular por esencia, se siente ya libre de compromisos formales y logra crear así el magnífico y original mundo poético el que abre las puertas de la poesía contemporánea española e hispanoamericana.

La lectura de este libro puede servir fundamentalmente a los jóvenes de España, interesados por la historia y la literatura de su país. El análisis de

aspectos del pasado español, que suelen estudiarse separadamente, limita los esfuerzos y el tiempo requeridos para la innecesaria búsqueda de obras dispersas. Esos jóvenes podrán advertir, con la lectura, la admirable grandeza de España, la notable valentía de quienes arriesgaron sus vidas en defensa de los intereses nacionales, de los modernos principios filosóficos, de la belleza de las nuevas obras transmitidas al mundo entero durante todo un siglo, y la hermosa y cautivante creación de una literatura moderna y tradicional.